

## Contra el Congreso de la Federación

¡POR EL COMUNISMO ANARQUICO!

Una declaración de finalidad, como el comunismo anárquico, no es una cosa de tan poca importancia como pretenden algunos. Al contrario, es la cosa importante por excelencia; por suprimirla, los sindicalistas han luchado hasta ahora. Ahora, ahora, en este momento en que está fresco el consentimiento y los obreros advertidos aun podían echarse atrás, se quiere convencer que la cosa no tiene importancia, que, pues, tenemos la promesa de algunos delegados, no debemos temer por la Federación. Es una simple maniobra de circunstancias, ésta. Se quiere tapar los ojos, adormecer, tranquilizar la conciencia de los que podían darse cuenta alarmados... Ya hemos dicho ayer nosotros que la Federación no puede descansar en la promesa de estos delegados, que votaron lo contrario de sus palabras. No se firma una declaración para no cumplirla. No basta que se diga que ésta es la intención; nadie, y los que son enemigos, mucho menos, van a guiarse por esta intención, esta reserva mental, hecha sólo para tranquilizar la conciencia en el momento de la abjuración, sino por las declaraciones claras. Bien pronto se verá que lo prometido por aquellos delegados no podrán cumplirlo porque no se les permitirá... ¿Se olvida que es lo que han buscado siempre, en todas las ocasiones, proscribir del Sindicato la propaganda de ideales sociales? Para los sindicalistas es este voto arrancado al Congreso de la mayor importancia; lo celebran como un triunfo. Y con razón. Borrado el comunismo, ya puede borrarse todo de la Federación, transformarla, como desean, en un sindicato económico sin ideales. ¿No se ha presentado, por ventura, en el mis-

mo Congreso, una proposición de cambiar el nombre de la Federación, y proposiciones varias de reforma que mostraban la oreja del sindicalismo? ¿No y no! La promesa de esos delegados, que han prometido todo, todo, para borrar el comunismo, es la eterna promesa de los políticos. No podemos creer en ellas; no podemos atender a ellas; es mentira que los otros puedan atenerse y permitan la misma libertad de acción a los anarquistas. Creemos en las declaraciones claras. Esto es lo único que debemos ver. Por un sistema como ese, de reservas mentales, también podíamos consentir con la política y con todo... Sería absurdo, es absurdo; y doblamos la hoja...

El hecho es, el hecho que todos los obreros deben ver claramente, que la Federación ha negado su finalidad, que ha pensado poner con esto la primera piedra para negar su carácter. El hecho es que no se han manifestado otros delegados de carácter que los de las sociedades que se retiraron. Lo no hay carácter en los obreros de la Argentina! Son los primeros en afirmar que todo es de poca importancia, que puede pasarse con todo, que a lo más todo es cuestión de una inofensiva reserva mental. ¿Merecen el sindicalismo? Los verdaderos, los rectos, los caracterizados, los harán merecer otra vez la vieja Federación. Sólo por un gremio como los conductores, y no queremos suscitar celos; gremios como éste en la Federación hay muchos, los obreros de la Argentina han merecido la antigua Federación. A los obreros, como los gremios, a luchar ahora por el comunismo, por el comunismo anárquico, compañeros!

## CRÓNICAS INTERNACIONALES

### PARIS Y LA GUERRA

Entre reaccionarios y socialistas

La conferencia socialista de Londres a la que pertenecen miembros del gobierno. M. Jules Guesde, el M. Marcel Sembat, ont participé tout une mauvaise action.

(L. Echoide Paris).

Si la Conferencia que los socialistas aliados han tenido en Londres recaba aplausos de aquellos socialistas franceses que todavía respetan el credo de la Internacional, también recaba una rechifla furiosa de aquellos otros socialistas que tienen vista — y uñas — al ministerio de la Gobernación.

La resolución votada por dicha Conferencia — en la que Ker Hatha estuvo de no, negando su voto a la continuación de la guerra — no llega, ni con mucho, a donde debió llegar; pero ya es algo, y aun algo, en tiempos de perturbación mental y estomacal.

Ha dicho Clemenceau que en Francia no hay más que dos partidos organizados: el clerical y el socialista revolucionario. Que al clerical, con su estado mayor de reaccionarios de todos pelajes, parezca mal la resolución votada en la Conferencia Socialista de Londres, es perfectamente lógico; pero que dicho acuerdo disguste también a ciertas gentes que se alistan socialistas, resulta, por lo menos, raro.

Figúrese usted que en el acuerdo se consigna que los socialistas aliados no están en guerra con los pueblos, sino con sus soberanos, creadores de instituciones como el militarismo; que todos los gobiernos de los pueblos beligerantes, en la guerra actual, tienen parte de responsabilidad; que en toda Europa, desde Alsacia y Lorena hasta los Balcanes, las poblaciones anexionadas por fuerza deben recuperar el derecho de disponer libremente de ellas mismas; que los aliados no persiguen, como fin, la ruina política y económica de Alemania; que la guerra actual no es de conquista, y que los proletarios de todos los países envueltos en ella volverán a misarse en el trabajo y en la fraternidad; que la Conferencia protesta contra el zarismo, con-

tra el arresto de los diputados de la Duma, contra la supresión de periódicos y la condenación de periodistas — como Bourtzef, condenado a la deportación perpetua en Siberia — y contra la opresión de los finlandeses, de los judíos y de los polacos rusos y alemanes.

«Le Temps», entre otros órganos del republicanismo burgués y reaccionario ha leído los tuétanos, protesta, y con razón de sobra. Un caso, por ejemplo: recientemente, cuando el general Bonnal declaraba en «Le Matin» que la actual guerra era por parte de Francia «guerra de desquites», («nevanches»), a la que habíamos conducido desde 1871, los trabajos militares.

«Le Temps» publicó, con el epígrafe de la Alsacia y Lorena y la unidad francesa, un artículo sobre la organización política, administrativa y económica de dichos departamentos en su reincorporación a Francia. ¡Calcule el lector la indignación del tan sesudo periódico contra los que suponen que Alsacia y Lorena puedan ser consultadas, llegado el caso, y tengan derecho a la independencia; como contra los que han aservado en la precipitada conferencia que todos los gobiernos de los pueblos beligerantes tienen responsabilidad en esta guerra; como también contra los que acordaron que dichos pueblos tienen derecho a la misma estima y a la misma lástima! Pues oiga «Le Temps» sobre este extremo al internacionalismo americano:

«Si una parte del pueblo francés ha sido y es verdaderamente atacada, también lo es otra parte de los pueblos alemán y austriaco. Existen aldeas y villas habitadas por gente pacífica y trabajadora y, no obstante, los ejércitos de los aliados las bombardean, matando a infelices inocentes. Para ser justos tendríamos que defender a los inocentes de todo el mundo. No rebajemos nuestro ideal colocándolo al nivel de los ideales patrióticos. Nuestra vista debe abarcar el mundo entero; allí donde haya víctimas inocentes concurremos con nuestra fuerza.

Pero «Le Temps» está en carácter. Quienes no lo están son los socialistas que, por lo de la unión sagrada, co-

mulgaron con él y con los demás reaccionarios de la República. Plañidero, Hervé pregunta a «Le Temps»:

«¿No somos nosotros, los socialistas, quienes practican con la más grande lealtad la tregua de los partidos? ¿No hemos tragado en silencio el asesinato de Jaurès?». ¿No nos reconciamos francamente, sin segunda intención, con todos los reaccionarios de la vispera? Hemos establecido diferencia entre nuestros amigos que son ministros y los ministros a quienes combatíamos la vispera? ¿O querría «Le Temps» que, no contentos con haber visto asesinar a nuestro jefe, dejáramos ahora tranquilamente asesinar a nuestro país?...

Tal divergencia viene a demostrar una vez más que nunca se avinieron el agua y el aceite y que no resulta el encenderle una vela a Karl Marx y otra vela a Drouleu. Para «Le Temps» y compañía la concepción de la patria está sobre todo y constituye eso que se llama el honor nacional, y para los internacionalistas de veras, el honor de una nación debe ser en todo tiempo, cualesquiera que sean las circunstancias que atraviese un pueblo, lo que ha dicho el doctor Koster: una concepción de ideología burguesa, con la que nada tienen que ver los socialistas. Si éstos no se hubiesen metido a patriotas no recibirían, con motivo y ocasión de la Conferencia de Londres, los palmelazos que les dan merecidamente los que siempre tuvieron la férula del patriotismo.

No le hace. Manifestaciones como la Conferencia de Londres y la votación en Milán del orden del día del Comité Malatesta «para preparar solícitamente la acción de la huelga general en el caso de una intervención militar de Italia en el conflicto europeo», según información de la Prensa Italiana, prueba que vuelven a definirse los campos, a pesar del hermafroditismo político que venía rigiendo y a recuperar el internacionalismo el puesto que le corresponde en la guerra sana de las ideas para la construcción revolucionaria de la ciudad ideal que tanta Pierre Quiroulet en su original, bella y profunda novela.

Luis Bonafoux.

## ¡No más alcohol!

El rey de Inglaterra ha tenido una idea luminosa, estupenda, maravillosa. ¿Y por qué? ¿Acaso porque Alroy, el XIII tenga, que recurrir a los ejercicios físicos para atenuar los efectos del mal endémico que aniquila su organismo, no puede haber otro rey, que en la plenitud de su vigor se ponga a pensar y descubra la cuadratura del círculo?

Bueno, pero este no ha descubierto nada, sino que ha tenido una idea: Mientras dure la guerra, suprimir en nuestra toda bebida alcohólica.

Y los ministros, con Lloyd George a la cabeza, resuelven secundar la obra del rey, y restringir el consumo del alcohol. Y tienen razón.

Mientras la guerra dure, no ha de permitirse más borrachera que la patriótica. ¿Qué tónico, qué nectar, qué bálsamo mejor que la sangre del pueblo derramada en los campos de batalla? Para ayudar a digerir una opípara cena, nada más eficaz que una crónica de la guerra. El cognac es un estimulante, el champagne lo es más aún, pero embriagan. En cambio una nota de la guerra, donde con toda minuciosidad se describe cómo es aniquilado un ejército, devastado un campo, asolada una población, llena de júbilo, de alegría, de un íntimo placer que el baquet más pantagruélico no resiste a su acción digestiva.

Esto es tan verdad, como que los ingleses tienen un rey genial.

Indiscutiblemente que Guillermo II si logra con su ejército envolver la bandera alemana en la ciudad de París, no precisa del alcohol para llegar a la embriaguez — más aún — al éxtasis. Y lo mismo que el kaiser, el rey de Inglaterra si la bandera inglesa llegara a flamear sobre Berlín.

No más alcohol en las mesas, ni su venta en los negocios. Estamos en plena guerra, y mientras ella dure, no ha de haber más borrachera que la patriótica.

Los ayes de los heridos, el grito de las violadas, el llanto de las madres, el espectáculo de un campo devastado, son el suficiente para vencer la digestión más rebelde.

No más alcohol, ha dicho Jorge V, y tiene razón. Después de una comida, el calor de la digestión, la sangre de las víctimas facilitan la digestión, mucho mejor que lo haría el cognac o el champagne.

## ACTUALIDAD

Los sindicalistas

Aquí nos conocemos todos, muy bien, amigos. Si ayer, antiayer y siempre, nos hemos roto las caras por las ideas, que no nos vengamos hablando de armonías pseudas, ahora, de una paz que, de firmarse, será sobre las raspaduras de nuestras letras, tachándonos los principios y las finalidades... Andan todavía por ahí, para que las recordemos, los fiesos, los examenes, los obreros libertarios, las piedras sindicalistas, sus palabrotas. Y por ahí andan, también, doliéndoles en los lomos, los garrotazos de lógica que les marcamos. Porque es preciso decirlo, son sofistas que han votado, estos señores. Pero son secos de fibras, como los palos. E impersonales, borrosos e imprecisos en sus culos, como los cobres hallados.

Que no nos vengamos hablando de armonías pseudas, entonces. Son imposibles del todo. El más leve soplo de alma, la palabra del obrero más ingenuo, producirá a cada paso una polvareda entre ellos. Para eso, en este caso, es que han votado la eliminación del comunismo, en este Congreso. Y para evitarnos en la Federación, como anarquistas, también. A ellos les valen poco, menos que a nosotros, los cobres, las ideas, compañeros; la prueba es que lo primero que quieren arrebatarnos es eso: nuestra síntesis ideal y filosófica. Sin esto estamos con ellos, muy bien, a las maravillas como están los impedidos del pensamiento en cualquier parte, como números sumables nada más.

No señores, no señores! Cuando nosotros clamamos en el blanco de la vida un hierro de afirmación: «La Protesta», por ejemplo, la queremos corajuda, afirmativa, anarquista. Para eso la hemos clavado y es nuestra. Cuando nosotros llegamos a burlar en las rocas una palabra de síntesis, anarquista: el comunismo anarquista, pongan por caso, la queremos permanente, absoluta e inmutable, hasta que no nos la borre una más honda, más alta, más firme burlación.

Por defender estas cosas nos hemos roto las caras ayer, antiayer y siempre. ¿Ahora se quieren hablar de armonías pseudas... ¡Por favor!

\*\*

Los socialistas

Están contentos, los hombres. El Congreso de la Federación, la tacha de su finalidad, es también para ellos una victoria. Sienten, más que comprenden, que es la médula virtual, que se ha extralido de nuestro viejo organismo de combate, que nos han roto en las manos la hoja del arma.

Están contentos los hombres, alegres y protectores también. Nos protegen, es decir, protegen a los congresos. Léanlo, sino, este recorte de un suelto de «La Vanguardia», de ayer:

«Ha abordado el congreso temas nuevos para nuestra organización obrera, la que se presenta preocupada por problemas de orden práctico que hasta ahora parecían inaccesibles para ella. Y si no podemos decir que los haya resuelto siempre acertadamente, a nuestro juicio, es un motivo de satisfacción y de esperanza ver a nuestras organizaciones gremiales emancipadas, siquiera en parte, del viejo charlatanismo catastrófico que se debatía constantemente en la preparación de boicots más o menos sospechosos y de huelgas «generales» casi siempre descabelladas.»

Ya ven, los hombres. Ahí están de cuerpo entero, en su alegría incontinente de chicos a los que les prometen zapatos nuevos. — Los zapatos son los votos que le dará con el tiempo, si no lo que le dará con el tiempo, si no lo rehacemos todo, la F. O. R. A., amoria, desorientada sin sus pilares, los socialistas.

¡A la lucha! y ¡a la lucha!

\*\*

Los anarquistas

Estamos a gran altura de ayer, ya en pleno aye, haciendo silbar las alas. Todas nuestras viejas fuerzas, vibran, ahogan en nuestras manos, como hachas, con ellas conquistaremos lo nuestro — el comunismo anarquista — lo plantaremos de nuevo, remarcado, burlado hasta en las piedras. Estamos en línea recta, ideal, prota y limpia. Y, ¿qué? Los ratos que nos deje en paz la fiebre de construcción, se los dedicaremos a razonar, los deshilares, mostrándoles en su esqueleto al sindicalismo. Nos sobra el cobre, la plata, y hasta los dolores de oro para hacer que se los ojalles.

Esto, nosotros, aquí, desde «La Protesta», hermanos; desde este diario que es lo último que nos queda libre de toda invasión mental. Vosotros tenéis la tarea, también tan importante, tan macha

como la nuestra: arrancar, como podáis, vuestra voluntad de ideales, entrarlos a pelear en la calle, en el taller, en el gremio, en todas partes.

Aun está ahí, todo, compañeros: desde la descalificación al congreso, hasta el afianzamiento, los fundamentos del comunismo. ¡Confianza! Todo lo haremos.

## La «moralina» radical

«Última Hora» después de haberse arrastrado bajo los divanes de todos los ex camarineros, se ha entregado a los radicales, atacada de moralinas. Ha hecho igual que esas ninfomaniacas, que ya en la vejez se vuelven santurronas por el placer de contemplar las desnudeces del cristo y aspirar el olor hombruno concentrado en los confesiones rios.

La moralina radical de «Última Hora» es sobre todo — naturalmente — nacionalista. Quiere moralizar, mediante la persecución de los escafens extranjeros, sin que le preocupe el canchilforismo críollo tan repugnante como el de los gringos.

¿Qué haces, moralina?

¿Qué haces, moralina? ¿Dónde dejas a Udabe?

Estas campañas de moralización, que a veces aparecen en los diarios como recurso sensacional para conquistar lectores, no merecerían de parte nuestra comentario alguno, si no estuvieran saturadas de un anticuado ferimiento por de más ridículo. Y puestos a comentar, natural es no nos concretamos a señalar esa característica nacionalista tan impropia en asuntos de moral, extendiendo nuestro comentario al fondo mismo de la cuestión, que los moralistas de la prensa apenas si desfloran y para el cual son tan ineficaces los artículos de diario como la cataplasma de lino de la ley Palacios.

La prostitución, que es el verdadero mal, ni se extirpa, ni siquiera decrece, con reglamentos y leyes. Mal social, producto genuino de la organización de la sociedad, solamente cambiando las bases de ésta podrá desaparecer. Los moralistas se han estrellado, y seguirán estrellándose, contra esa causa fundamental, que ningún tratado de buenas costumbres puede destruir, ni modificar siquiera.

Mientras haya miseria, mientras el lujo de la burguesía sea un acicate, un incentivo para neuróticas, ninfomaniacas, histéricas, para ese formidable contingente de desequilibradas que la pobreza, la miseria fisiológica heredada, el alcoholismo paterno, la educación deficiente, los prejuicios sobre el honor femenino y la vergüenza de la maternidad sin sanción legal, crean, la prostitución será un mal inevitable. Si la mujer no obtuviera de la prostitución medios para vivir, si al prostituirse no pudiera pasar sus días en la holganza, en esa holganza que nos resulta tan grata frente a las excesivas tareas de los talleres, las fábricas y del servicio doméstico, si la prostitución no favoreciera la pasión por el lujo, que la burguesía fomenta con su ejemplo de manera considerable, la prostitución se extinguiría por sí sola, y con ella desaparecerían escoteneros y escafens.

Y claro está, que en la sociedad actual la prostitución ha de seguir produciendo medios sobrados para que vivan las prostitutas y sus parásitos, y ha de seguir siendo este poderoso acicate para que se prostituyan más y más mujeres.

Por eso, esa enfermedad social, vergonzosa, de la que hasta los gobernantes extraen recursos, ni más ni menos que el más vulgar anarquista, no puede extirparse a pesar de las campañas peyorativas y de la ley Palacios, o de cualquier otra ley que se sancione, mientras no desaparezca su principal causa, su propia razón de ser, su base fundamental: la sociedad capitalista misma.

No todas las mujeres hallan en su camino el hombre adinerado que satisfaga sus necesidades materiales, y la tendencia al lujo, a la vida muelle, que la dureza del trabajo provoca con su contraste extremado, y no a todas es posible en consecuencia, prostrarse con un hombre solo. Puerta de escape en la lucha por la existencia, que también a las mujeres, el régimen de la propiedad privada, del monopolio de la riqueza colectiva, obliga, siempre las enfermas de los nervios, las hijas de los alcoholizados, las descendientes de los erasmistas fisiológicamente por la miseria y el trabajo excesivo, las víctimas del prejuicio del honor sexual, las abandonadas a su suerte carentes de medios adecuados para ganar su subsistencia, las que el donjuanismo inicia en el camino de la prostitución, seguirán alimentando los propósitos a desecho de los aspirantes de los moralistas y de las floreces que a última hora, han hecho de «Última Hora» el órgano de la amoralina radical.

Epsilon.

**BOICOT A LA QUILMES**  
Decretado por Delegados de las Sociedades Obreras y aplicado por los trabajadores de todo el país





Victorio M. Delfino

## La gran conflagración en sí

(Continuación)

Lo que está escrito es una historia fragmentaria y deleznable de personajes y de la historia no se compone de personajes, sino del trabajo inmenso de la colectividad humana; porque sin ella los personajes hubieran sido perfectos ejes en el desierto; lo que hay que estudiar es el concepto, la idea esencial de esa obra colectiva. El primer grande error de nuestros grandes historiadores fué el haber hecho la historia de un grupo de hombres por la historia de un pueblo. Esa historia unilateral, que para mayor mal, se reduce a estudiar de las individualidades las antorchas, ha perturbado a las generaciones. Y es así que existen algunas páginas que bien podían ser firmadas por célebres bandidos.

¡Ah! yo no creo en la decadente energía de Napoleón I, ni en su no menos decadente ternura; yo reduzco su extraordinario poder a la famosa obediencia de un millón de piezas de carne, con las que él jugaba al ajedrez y ganaba siempre, cualquier que fuera el campeón. Yo comparo la eternidad del gran tirano, con las grandes canalladas que hizo. «Nos vienen con la ternura del gran canalla que mandó quemar al puente de la Beresina, en la retirada de Rusia, abandonando al otro lado veinte mil hombres. ¿Qué me importan esos saques? — exclamó el rey de los amores lingüísticos. ¿Qué se arreglen como querán, terminó diciendo.

A estos extremos caemos cuando erramos el concepto de la verdadera historia que nos dice que debemos estudiar las diversas manifestaciones de la colectividad en una época, completa, la vida vivida por nuestros predecesores.

Además, los patriotes se contradicen muy a menudo. La exageración del concepto patrio, ha constituido otro error grave en nuestros historiadores, tanto a desnaturalizar la historia, que es una ciencia y no puede ser nacionalista, ni patriota, ni ultramontana, ni religiosa, sino, sencillamente, verdaderamente.

A menudo oímos hablar en el artículo y en el libro del fomento del nacionalismo y de la unidad espiritual de nuestro pueblo, entregado, dicen, en los brazos del cosmopolitismo; como si la historia humana no pudiera hacer distinción entre los hombres. Pero muy a menudo también, se observa que el comentario se bota alrededor del ejemplo sin mostrar el ejemplo mismo. Es necesario hacer, y hacer bien. Sin duda que la enseñanza concienzuda de nuestro idioma, literatura, trabajo, arte y ciencia, producirá mucho más que esos discursos a pura bandera.

La historia moderna, como ciencia, trata y debe mostrar el desenvolvimiento completo de la colectividad significando misiones a cumplir. Todo lo cual nos dará por resultado el conocimiento, al lado de nuestras cualidades, de nuestros grandes defectos, para que así nos creamos que nuestra historia es una historia de dioses, como la juzga la imbecilidad circundante, sin saber que no hay pueblo pequeño en la humanidad. Estudiada así, se verá que la historia es como la corriente del río: arrastra cristalina el agua que fecunda valles y los hace ubérrimos y prolíficos; pero también lleva lodo que salpica y mancha, y sin embargo, ese lodo es más prolífico en su negrura repugnante que aquella agua que, siendo prístina, es inocua; de la misma manera que las manos sucias y miserables del obrero son más útiles y eficaces y bellas que las suaves, sedosas y olorosas del sibarita, absolutamente inervables.

Pero he aquí que en este país nos hemos acostumbrado a la vida heroica y hemos imitado a Carlyle, sin saberlo, divinizando nuestros héroes, llegando a constituir una religión con mucho rito, mucha liturgia, mucho culto callejero, pero sin verdaderos ni morales humanos. Todo lo cual se ha hecho sin pensar que es más lo que hay que hacer que lo que se hizo.

Nos es muy fácil comprobar que en la historia nacional falta la masa, la colectividad que es la productora de la historia. ¿Dónde está, por ejemplo, la vida activa, ruda y casi pariaical de nuestros épicos gauchos salvajes que golpeando la boca en son de mofa atropellaban poncho en mano y faza en riato contra los cañones de los ejércitos constituidos? ¿Dónde está la sangre de los primitivos emigrantes que generosos, guapos y acetos se confitaban en nuestras ubérrimas pampas, en los valles solitarios y sombríos de las provincias andinas y en las selvas del litoral y el Chaco, cultivando y valorizando esas tierras? En vano la buscaré, no la encontraré en ningún libro, que no sea algún chispazo genial de nuestro gran Sarmiento.

A fuerza de mirar solo la faz guerrera y la política, nos hemos forjado una historia puramente político-militar que ha perturbado a las generaciones que se han criado libradas de agregar su grano de arena a la obra pasada.

Ver el pasado en una forma incompleta, dignificarse con exceso y escuchar demasiado lo que dicen los demás, no me cansaré de repetirlo, fueron nuestros mayores errores.

Pensar que todo o casi todo estaba hecho, cuando cada generación debe hacer más y mejor, fué causa eficiente de la indiferencia, haciendo surgir la abulia con los caracteres definidos de una enfermedad nacional.

La enseñanza, corre pareja a la historia misma.

Enseñar la historia por un texto, a veces incorrectamente escrito, es atrofiar el cerebro de los educandos, dar amplio campo al poder nemónico y desarrollar una vida espiritual abigarrada y ajena. Observa a nuestros actuales estudiantes y notarás eso: una vida espiritual abigarrada y ajena.

Bajo las mismas bases que acabamos de dar, me propongo estudiar la guerra europea a principios del mes de Agosto del fatídico año de 1914. Sobre todo pensé decirle al pueblo la verdad toda entera, sin cortapisas ni ambages, como debe ser, que mal hubiera sentido presentar la verdad cubierta o a medias en esta hora culminante de la estirpe.

Pero he aquí que los fanáticos de todos los tiempos y los Diocelesianos de la contemporánea se cruzaron en mi camino: y llegó a mí el denuesto, el ataque, no el limpio y caballeresco de la idea, que nunca lo reñí, sino el personal y deleznable de la turba farisa. Se reñó, terminó diciendo, el apercibimiento y hasta la vida en peligro. Todo lo cual no lo ignoraba y hasta lo esperaba, porque sabía que esa verdad es amarga como el aloe, pero es salvadora.

Se dijo entonces y se dijo ahora que cuando se trata de esta guerra no hay que herir a las personas ni a las naciones en lucha; y entonces diéme mi modesto evangelio de verdades. En presencia de la floja observación que me hizo y me digo: ¿qué importa herir a los individuos o a las naciones, si necesario fuese, si para nosotros lo esencial debe ser la civilización del mundo en su sentido integral? ¿Qué puede interesarnos el individuo o la nación A, o B, ante el derecho asesinado y frente a la justicia escarnecida? Nada, absolutamente nada en presencia de los inmutables principios de la razón y la verdad.

Desde luego, en materia histórica solo una entidad debe tener en cuenta el que la escribe: la verdad. Lo demás es balumba y despreciable, frente a ella. La verdad es el alma mater de la historia, sin ella no existiría. Entonces dije, y lo repito ahora, que la resignación a más no poder no era el convencimiento. El deber que la civilización abita separamos llevarlo con la majestad de la madre sola. Sepamos soportar y llevar con nobleza el dolor del derecho asesinado.

Todo esto está muy bien, pero ¿no corremos jamás con las flores del silencio la frente del dolor vengado? Porque la victoria no justifica la caída del hombre bueno. Es muy bueno que sepamos que la victoria no es la gloria; puesto que el crimen vencedor es siempre el crimen. Si la civilización, la verdad, la justicia y el derecho, son los vencidos, alcemonos contra la derrota. Pactar con la conquista es la renuncia y la muerte de los pueblos fuertes.

Y sobre todo, en el léxico inflexible de la increíble conciencia humana hay una palabra que condensa la vida entera: el deber. Y el deber no se discute; sencillamente se cumple. Y para el hombre de pensamiento existe en este momento angustioso y trágico una forma ineludible de ese deber: la de hablar alto y sin miedo a las grandes horas de la historia. No hay duda de que estamos en un minuto álgido de la estirpe. Es la hora del grito en las conciencias; es la hora del sembrador... de abecedarios y verdades donde mismo el plomo se derrama.

Después de esta necesaria introducción, porque todo hombre debe delimitar su posición y sencillamente su posición en el gran debate, voy a leeros una fase de la gran guerra, la más interesante, aunque su mínima parte, puesto que es una conferencia, naturalmente limitada, no es ni remotamente posible estudiar a conciencia esta tragedia que ha removido el fondo de los pueblos, el mundo entero y su civilización. Su estudio en detalle y concienzudamente, corre por allí en un libro mío, anatematizado ya y colocado en el índice por los nuestros pregoneros de la esclavitud moderna y del látigo militar.

2. «Ideas generales». — Según nuestro tema, corresponden entrar de lleno a la gran hecatombe. Eximidos quedamos, en esta oportunidad, del análisis de las causas, a las que en otra parte le hemos consagrado cinco capítulos, extensión necesaria, dentro de nuestro moderno concepto de la historia, a que no hemos creído en ningún momento que esas causas estuvieran en las superficies del primer impulso, a las que la generalidad achacó el conflicto.

Victorio M. Delfino.

(Continuará).

## VICENTE MARI

Detenido el sábado

El sábado a la noche al salir del Congreso de la Federación, fué detenido este compañero. Hasta ahora, ni él ni nadie, a excepción de los peores, sabe de qué delito se le acusa. Este procedimiento es viejo en la policía. Hay, también, un procedimiento viejo de repelerlo, y muy criollo, según Sarmiento: «¡tómalo, m...! — ¡Hará que volver por las de Sarmiento, compañeros.

## Liga de inquilinos

Nueva Pompeya

Este comité cita a todos los miembros del comité central y de todos los sub comités a la reunión que tendrá lugar el jueves 8 en el local de la calle Australia 1837 a las 8 y media p. m. Se cita principalmente al secretario y al tesorero habiendo asuntos importantes que tratar, esperamos que concurran todos.

La Secretaría.

## Contra la guerra

La Agrupación «A Prepararse», ha organizado un mitin de protesta contra la guerra, que se efectuará el domingo 11 del corriente a las 3 y media p. m., en la Plaza Constitución. Harán uso de la palabra los compañeros Toranzo, Mansilla, Giribaldi, y otros.

Se pide a los compañeros de buena voluntad que quieran pagar cartones para el mitin, pasen a recoger los mañana jueves a las 8.30 p. m., por California 1235 y Rincón 630.

## Comité pro "La Protesta"

Boca y Barracas

Balance de la función del domingo organizada por el Comité pro «La Protesta», de Boca y Barracas.

Por 436 entradas a 0.50	218.-
Por gasto de salón	60.-
Idem manifiesto	12.-
Por impresión de las entradas	5.-
Por un papel sellado	1.10
Por gasto de engrudo	2.35
Por gastos varios	3.70
	89.15

Entradas	218.-
Salidas	89.15
	128.85

El Comité.

## Funciones y Conferencias

La Agrupación «A Prepararse», ha organizado un mitin de protesta contra la guerra, que se efectuará el domingo 11 del corriente a las 3 p. m., en la Plaza Constitución.

## Pro "Tierra y Libertad"

Un grupo de compañeros ha resuelto dar una función y conferencia a beneficio de «Tierra y Libertad», visto su crítica situación y el anuncio que dejará de aparecer por falta de recursos. La función se realizará el 10 de abril en Australia 1837. Se pondrá en escena «Fin de fiesta y otras obras» de la conferencia está a cargo del profesor Julio R. Barcos.

Las entradas pueden retirarse de esta administración California 1235. Entrada general, — con un número de la rifa de un hermoso cuadro — 0.30.

## Centro La Golondrina

Este centro realizará el próximo sábado a las 8.30 p. m., una función de biógrafo y conferencia en el Salón «La Mosca», Avenida Galicia 136, Av. Blandita. Hablarán C. Toranzo y otro compañero.

Entrada para mayores, 0.30. Menores, 0.20.

## Otras funciones

30 de Abril. — Función y conferencia en la Casa Suiza a beneficio del Comité pro «La Protesta» de Boca y Barracas.

23 de Mayo. — Aniversario de «La Antorcha», función y conferencia en la Casa Suiza.

25 de Mayo. — Gran matinee infantil, organizado por la Liga de E. Racionalista.

## VIDA OBRERA

Sociedad O. V. de Lanús y Talleres

La C. D. de esta Sociedad, invita a todos los socios a la asamblea general a efectuarse el próximo domingo 11 del corriente a las 2 p. m., en punto en nuestra secretaría: calle Juncal, 1537, entre General Ferrer y General Hacha (lado este), donde se tratará la siguiente e importante:

Orden del día:  
1.º Lectura del acta anterior.  
2.º Informe de Delegados al Congreso de la F. O. R. A.  
3.º Actitud a asumir ante la F. O. R. A.

4.º Asuntos varios.  
Siguiendo muy importantes los asuntos a tratar, se ruega no falten los compañeros a la hora fijada. Esperando no falten.

Os saluda,

La Comisión.

## Sociedad de Obreros Tabaqueros

Se invita a los huelguistas de Uspallata, delegados de Talleres y miembros de la comisión, a la reunión que se efectuará hoy miércoles a las 8 p. m., en nuestra secretaría Australia 1837.

Asuntos importantísimos obligan la presencia de todos los amantes de la organización.

El Tesorero.

## Obreros sastres

Los camaradas que se interesen por la sociedad, y quieran ayudar pecuniariamente con algo para la tirada de nuestro periódico «El Obrero Sastre», así como los que deseen donar libros para la biblioteca, pueden hacerlo en nuestra Secretaría Méjico 2070 (altos), a las horas de lectura de 8 y media a 10 p. m., en donde los que quieran instruirse encontrarán libros en idioma castellano y hebreo, a disposición de los asociados. Por la comisión.

El Secretario.

## Conductores de carros

Asamblea general del gremio Conductores de Carros.

Se invita a los compañeros a la asamblea que se efectuará en el local social, Australia 1837, el domingo 11 de abril a las 2 y media p. m., para tratar asuntos de mayor importancia.

La Comisión.

## Obreros pintores

Se cita a la comisión de los Pintores de Australia 1837, para la reunión que se efectuará hoy miércoles a las 8 p. m., para tratar asuntos urgentes.

## Obreros electricistas

Se cita a la comisión para hoy a las 8 p. m., en Rincón 630 para tratar asuntos urgentes.

## Obreros albañiles

Se invita a la comisión a la reunión que se efectuará el miércoles 7 a las 8.30 p. m. Habiendo asuntos de palpitante importancia para tratar, se hace necesaria la presencia de todos sus componentes.

El Secretario.

Se invita a los miembros de la comisión a la reunión que se efectuará el miércoles a las 8 p. m., en Rincón 630 para tratar un asunto urgente.

El Secretario.

## F. O. L. B.

El jueves próximo en el local y fuera de costumbre, se reúne el consejo.

## Sociedad Obreros Constructores de Carruajes, Carretería y Anexo

La Comisión Directiva invita a la asamblea general ordinaria, que se realizará el día miércoles 7 de abril a las 8 p. m., en nuestro local Méjico 2070, a fin de tratar la importante orden del día:

Lectura del acta anterior, lectura de balances, movimiento de la caja, Emilio Ros, reforma del artículo 51 de nuestros Estatutos, asunto Bartolomé Rufinengo, tratar sobre la solicitud de ingreso al sindicato de un ex patrón, asuntos varios.

Compañeros: en vista de la importancia de los asuntos a tratarse, los rogamos puntual asistencia.

La Comisión.

## Instrucción popular

Liga de E. Racionalista

El sábado 10 del corriente a las 9 p. m., se celebrará en el local de la Liga de E. R. Belgrano 600, una conferencia pública a cargo del profesor Francisco Segovia, quien desarrollará el tema «La Educación pública y la instrucción pública; desviaciones y reacciones».

Hoy, miércoles, en el local de la Liga de E. R., Belgrano 600, se dictarán los siguientes cursos:  
8 a 9 p. m., Aritmética por Jacobo Erijman.  
9 a 10 p. m., Química, por César Barbagelata.

## Comité pro Escuela Moderna

Lunes a las 8 p. m., se dictarán clases de Matemáticas por el profesor Santos Cervoni, en Aménabar 2059 (Belgrano).

Viernes a las 8 p. m., continuará dictándose clase de italiano-francés, por el profesor Santos Cervoni, en Aménabar 2059 (Belgrano).

## Notas Varias

### Comité pro imprenta obrera

Se invita a los componentes de este comité a la reunión del miércoles 7 del corriente a las 8 p. m., en la calle California 1235.

El Secretario.

### Nuevo centro

Con el propósito de intensificar la propaganda anarquista, los compañeros de Pará Belén, han constituido el grupo «Los Amigos de las Verdades». Descendiendo tener relación con todos los grupos anarquistas de América y de Europa, pide a las redacciones de los periódicos el envío de finos o más ejemplares.

Toda correspondencia debe enviarse a Julio Doval, Avenida, 2948 Agosto, 68.

### Brazo y Cerebro, Punta Alta

La rifa organizada a beneficio del periódico «La Voz del Esclavo», que debía sortearse por la segunda jugada de los días de abril de la Feria Nacional, ha sido postergada para la segunda del mes de mayo.

### Alo: cuadro dramático

La Federación Gráfica Bonaerense pide presupuesto a los cuadros dramáticos para una función que se realizará el 21 de julio próximo, para una obra en los actos, o sea, un acto cada una.

El Secretario.

### Centro Obrero del Oeste

El miércoles 7 del corriente a las 8 p. m., se realizará una conferencia de controversia sobre comunismo e individualismo en el local S. Eduar-do 3415 (Floresta).

### A prepararse!

Para el día 8 de mayo esta agrupación ha organizado una función y conferencia a beneficio de la caja social y del comité pro presos y deportados constituido recientemente.

Oportunamente se anunciará programa.

### Pro Luis Lucena

Entre varios camaradas ha surgido la idea, que ya está en práctica, de abrir una suscripción a favor de Luis Lucena, que está enfermo de gravedad y carece de recursos en absoluto. Se trata de un compañero de lucha que ha dado a la propaganda todos sus esfuerzos siempre. Está demás, desde luego, que hagamos sus apologías; ahora corresponde ayudar a los que puedan. A este fin la revista «Eidos y Figuras», de Alberto Ghirardo ha abierto una suscripción anoniando ya la donación siguiente:

Dos compañeros, 5 pesos.  
En la Administración de «La Protesta» también se reciben donaciones con igual fin.

### CORRISO

Hay cartas para: Simón Larroche, E. V. Santolalla, Enrique Drobner, Centro E. S. de Belgrano, Florentino Giribaldi, Alfredo Patrone, Guillermo Mc. Caig, Amigos del Obrero, Nicolás Cartelero, Floreal Alvarez, Teófilo Ducili, Luis Soto, Carmelo Belluci, Nicolás Davis, Germán Esteban, El Látigo del Carro, S. G. Giansante, Senra Pacheco, Agrupación «A Prepararse», Zujé fun Eme.

# LA PROTESTA

DIARIO ANARQUISTA

Oficinas: California 1235

U. T. 317, Barracas

**LA PROTESTA en la calle, de mayor formato, ampliada, crecida bajo la crisis: es una afirmación del pueblo, un grito de triunfo, un gesto de libertad. ¡Viva la Anarquía, muchachos!**

LA PROTESTA ha sido incendiada por la policía dos veces; asaltada doscientas veces, lo menos; perseguida y odiada de los burgueses desde que vive. ¡Pero aún vive, compañeros! Es como tú y como yo: un Hombre libre peleando á la tiranía. Ponte á su lado, como aquel y como el otro y seremos muchos Hombres!

Contra todos los gobiernos, LA PROTESTA. ¡El es el diario del pueblo porque es el diario de los oprimidos. Defenderlo es defenderse. Apoyarlo es afirmarse.

**¡VIVA "LA PROTESTA", AMIGOS!**

**Precio 5 ctvs.**

**Suscripción mensual \$ 1.50**

Wladimiro Korolenko

(22)

## El músico ciego

No se dice: ¿ver de color de rosa? y esto significa estar alegre. Así la misma alegría resulta de las combinaciones de ciertos sonidos. En general, sonidos y colores no son más que símbolos diferentes de los mismos estados del alma.

El ciego escuchaba atentamente. Tío Máximo, siguiendo su pensamiento, añadía: —Hete aquí que me asalta una idea bizarra. ¿Y es cierto acaso que la sangre es roja? Veamos. Cuando una idea desputa en tu cabeza, cuando tú ves en aquellos sueños que te hacen a menudo sollozar al despertar, o cuando la pasión te oprime, significa que tu sangre late más fuerte en tu corazón y afluye a tu cerebro a torrentes más impetuosos. Entonces nuestra sangre es roja, roja y cálida. Y el color rojo, como los sonidos calificados de rojos, dejan en nosotros una impresión de luz intensa, de excitación que se llama precisamente ardiente. Lo mismo sucede con los otros colores. Por ejemplo, el cielo es azul y el color azul evoca una idea de pureza y de limpieza absoluta. Cuando está encalmado y despejado el cielo nosotros recibimos una impresión de beatitud, de reposo, de paz. Si está cubierto de nubes experimentamos ansiedad, opresión. Por lo demás, tú mismo adviertes cuando se aproxima una tormenta.

—Sí, siento algo que me oprime el corazón.

—Los ojos de tu madre son azules y azules son también los de Evelina.

—Como el cielo, — dijo muy conmovido el ciego.

—Sí, y ahora hablemos un poco del color verde. Es más difícil, pero probemos. La primavera ha pasado, hemos en pleno verano. La tierra está cubierta de un manto verde. La tierra está casi negra, cuando menos en nuestra Ucrania. Pero los ardientes rayos del sol caldando la tierra, han hecho despartir de ella la hierba verde y de la corteza también negra de los árboles, hojas verdes también. Son, pues, el calor y la luz los que crean el verde y he ahí por qué ese color gusta tanto a los ojos, evocando la idea del bienestar, de la salud, en una palabra, del equilibrio físico y de la satisfacción material.

Y desde el momento que estamos en tal tema, continuemos. A medida que el verano se levanta se agosta el verde por exceso de expansión vital, las hojas caen hacia el suelo y, si el ardor no fuere templado por la frescura de las lluvias, las pobrecitas se caerán en pocos días.

Viene el otoño. El fruto maduro se desprende y cae al suelo. Y muere. Pero en él sobrevive la semilla y ésta encierra la posibilidad de la planta futura y del suelo verde y de su fruto. La semilla permanece en la superficie de la tierra y sobre ésta el sol se levanta raramente; el viento helado se desencadena. La vida se manifiesta en modo apenas sensible. Donde estaba el verde, la tierra aparece negra, y sobre aquella vida silenciosa, un día comienzan a caer a millones los copos de nieve, que la revisten bien pronto de una capa uniforme, en cuanto alcanza la vista, fría y blanca. El blanco es, pues, el color de la nieve y hasta el de las nubes que galopan en las regiones más glaciales del cielo; y también el color de las cimas excelsas envueltas por el frío eterno. Es el emblema de la serenidad inab-

cesible, de la vida futura, de todo cuanto ésta pueda tener de imaculado y de infinito. En cuanto al negro...

—Ya sé, — interrumpió el ciego. Es la ausencia de los sonidos, de los movimientos... las tinieblas, en suma.

—Y es, también, el emblema de la muerte.

Pedro se asombró. —¿De la muerte, ha dicho? Para mí todo negro, sí, siempre es negro.

—Eso es un error, porque para ti existe el sonido, la palabra y el color.

—Es verdad. Y desde ahora ya comprendo los colores rojos, los azules y los blancos; las notas fuertes me parecen más cercanas del dolor; ¡lo sé, porque cuando las toco me pongo a llorar!

—Escucha, Pedro, — dijo el viejo levantándose. En tu incansable caza a lo intangible, como tú dices, te figuras que tienes bajo la mano tesoros. Piensa en que no estarás más que rodeado de amor. Pero tú no paras atención alguna, y sufres mayormente porque egoístamente no sabes hablar más que de tus sufrimientos, y sólo de los tuyos.

—Sí, — gritó el ciego con cólera, — estoy arrejado; llevo siempre conmigo el dolor. ¿Adónde debo huir para que se calme de perseguirme con tanto encarnizamiento?

—Pero, ¿por qué no puedes comprender que existen en el mundo dolores cien veces más terribles que el tuyo, dolores en comparación de los cuales, tu existencia, cuidada con tanto cariño y tanta solicitud, no puede más que parecer una felicidad inaudita?

—¡Mentira! — contestó el otro con ribetes de furor. — Yo cambiaría mi vida por la del último de los miserables, el cual es más feliz que yo porque ve. Y luego, ¿de qué sirve colmar de cuidados y solicitudes a un ciego? Es una locura. Yo pienso a menudo: ¿No sería

mejor llevarlo a la carretera real y abandonarlo a sí mismo para que vaya pidiendo una limosna? Si yo fuese un simple mendigo no pensaría más que en buscarme el pan de cada día, contaría mis dineros y no tendría ninguna otra preocupación. Y después pensaría en recoger bastante dinero para tener albergue la noche siguiente; luego sufriría el hambre, el frío, en una palabra no tendría más que penas materiales y sufriría menos de lo que sufro ahora.

—¿Lo crees? — dijo finalmente el tío Máximo mirando a Evelina seria y pálida; y era toda piedad aquella mirada.

—¡Seguro que lo creo! — contestó asperamente el ciego.

—No quiero discutir. Quizás estés en lo cierto, de todos modos si fueras más desgraciado, me referiría a lo material, serías mejor y menos egoísta.

Y salió de la sala, golpeando irritado el suelo con la muleta.

## IV

A besenta verstas de distancia de la casa de los Papelsky existía en una aldea una imagen milagrosa y magnífica. Todo el que el día de la fiesta iba a pie al santuario de aquella imagen, tenía una absolución de veinte días, esto es, todos los pecados que se pudieran cometer durante veinte días le quedaban perdonados en el cielo. Así todos los años, en el otoño, los peregrinos afluidos y la aldea tranquila e ignorada se transformaba en pocos días de una manera inverosímil.

A cada lado del camino largas filas de mendigos tendían la mano. El tío Máximo con su muleta y Pedro dando el brazo a aquel y a Jolkim habían acudido a la fiesta siguiendo lentamente por la carretera real.

De pronto la mirada de Máximo bri-

lló como si el viejo hubiese visto alguna cosa que le sugiriese una idea feliz, y a invitación suya tomaron todos por un sendero que daba al campo.

Algunas manos piadosas habían erigido en aquel punto un palo rematado por una imagen con una lámpara que no estaba nunca encendida y a la que movía el viento.

A los pies del palo los ciegos estaban sentados sobre el polvo, amontonados en un solo grupo compacto.

Era el único sitio del cual no les habían arrojado aun los competidores que tenían vista. Cada uno de ellos iba provisto de un platillo, y de cuando en cuando se oía salir de aquella masa digna de lástima una voz que decía gimiendo:

—¡Ayudad a los ciegos en nombre de Cristo!

Se hallaban al final del camino expuestos al viento helado. ¿Y cómo podían moverse en medio de aquella muchedumbre? Había en su petición un gemido del sufrimiento físico de pobres criaturas hambrientas y sin defensa.

Pedro se detuvo y su rostro se descompuso como si algún grito de dolor hubiese evocado ante él un fantasma.

—¿Qué te entrasce de esa manera?

—Le preguntó el tío Máximo. — Estos que piden limosna son precisamente los seres felices que tú envidiabas, hace pocos días.

Tienen un poco de frío, evidentemente; pero, según tu modo de ser, deben sentirse mejor así.

—Vámonos, — balbuceó el ciego agarrándole nerviosamente la mano.

(Concluirá).